

Prosa y Verso

periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca .7.

SUMARIO

Nanclares ha muerto, por Sansón Carrasco.—El Trofeo, por Joaquín Albi.—Rimas, por Juan Ruiz de Salazar.—Crónica, por Guillermo García.—Lamentaciones de un pavo, por A. de Tapia.—De la vida del corazón, por Bonifacio Chamorro.—Ecos de sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—La Cruz Roja—Espec-táculos, por N. N.—Picadillo.—Apartado de "Prosa y Verso," por El Cartero.

Nanclares ha muerto.

(Moralmente hablando)

La pluma se resiste al tener que hacer la trágica información de la muerte de Nanclares.

Nanclares era en nuestra casa más que un amigo inseparable, un hermano que compartía con nosotros las delicias de nuestros éxitos literarios y los sinsabores de las envidias ajenas. Su vida periodística en Avila, es bien conocida de todos, pues todos gozaron de la chispeante sátira de su pluma, con la que sabía poner al natural los tipos y las personas en estilo castizo é ingenioso. No necesitamos nosotros encomiar su talento de escritor como poeta ni su agitada nerviosidad de periodista activo y luchador. Su idolo era la lucha, su dios el Arte. Hubiera tenido Nanclares las comodidades y confort de un elegante bufett y hubiera dejado de ser Nanclares. Su vida, era la del arroyo, la vida del que adquiere la popularidad entrando lo mismo en un casino aristocrático que en una humilde casa de las covachuelas. Los obreros le querian, porque

siempre estuvo dispuesto á defenderlos, con campañas que le valieron la enemistad de los altos; los pobres, siempre tuvieron en él un aladín que se interesara por sus desgracias paun á costa del desprecio de los ricos. Ni podía tolerar una injusticia, ni podía ver una lástima.

Pudiéramos decir de Nanclares lo que hace pocos días dijo Joaquín dicenta de Delorme: «era de los que hacen exámen de conciencia ante el ideal, y una vez escogido el suyo, una vez convencidos de que su ideal es el verdadero, no retroceden, no vacilan y lo proclaman siempre, siempre, aunque proclamándolo se capten el odio de unos, el desprecio de otros y la hipócrita compasión de los más.

Ello no importa nada. Cuando se comienza la lucha ya se cuenta con ello.

Hará mal quien no cuente con ello, porque habrá de retroceder al primer avance. Hay que contar con todo, con la enemiga de quienes forman lo existente que se trata de destruir; con la oposición diaria, incansable; con la injusticia y con la burla; con la defección de los que, llamándose en su voz baja compañeros de la lucha, huyen cuando llega el momento de ofrecer la cara. Hay que contar con no merecer piedad, ni cuartel entre los extraños; con algo más cruel aun, con no hallar en derrotas y vencimientos consuelos y alen-tares entre los propios, entre aquellos donde arraigaron los más hondos y más puros afectos de la personal existencia. También estos son, no los últimos, los primeros á veces, que abandonan en la derrotas suyas á los combatientes del ideal; los primeros que pierden la fé y se pasan al adversario con armas y bagajes.

Hacen falta mucha voluntad y mucha energía para no desfallecer y rendirse á golpes de esta naturaleza. No. Hace falta sólo una cosa; creer en la justicia de lo que se proclama, y proclamarlo, no para que otros creen que es justo, porque uno lo cree. Entonces no hay vacilaciones ni cobardías. Entonces se pelea hasta el fin, y si se cae, se cae con la bandera en alto.»

Nanclares ha caído también con la bandera en lo alto. No ha querido sucumbir al oprobio de verse escarnecido en este pueblo donde tan alto tenía puesto su pabellón de haber cantado infinitas veces las grandezas de Avila y de su Santa Teresa, en elegantes estrofas que merecieron el aplauso general y la gloria que hoy le queda, y se ha suicidado dejando una carta escrita para el Juez en la que dice: Sr. Juez: me quito la vida, porque así me ha convenido, igual que me han quitado el pellejo, la honra y valor literario. Después de dar gusto á todos los abulenses con mis escritos ha venido un valenciano á descubrir que soy un zote, y como este señor se ha ido del seguro conmigo (siendo tan amigo de las Compañías de Seguros) yo no puedo pasar por tal oprobio literario y me *suicidó* porque me dá la gana. Agradezco mucho me hayan puesto en el disparadero de dispararme un tiro en el almacén de tonterías que ya no me sirve nada más que para sustentáculo de gorras baratas, y con recuerdos á la familia, se despide de ustedes hasta el valle de la Pavona, dejando este valle de lágrimas, su afectísimo, *Nanclares*..

Nosotros hemos recibido otra carta póstuma del infortunado amigo en la que nos dice:

Querido Juanito: por la carta que escribo al Juez de Guardia sabéis los móviles que me inducen á tomar tan extrema resolución. Despideme de todos mis queridos compañeros de redacción, pues yo he tomado un kilométrico para la Eternidad y no quiero perder el tren.

Puedes decir en el periódico, que acabo de recibir un telegrama, con entusiastas felicitaciones por mi último *Entre sábados*, de los Príncipes del Congo.—Adios. ¡¡¡Pum!!!

NANCLARES

SANSÓN CARRASCO



EL TROFEO

Erase, según me contaron, en tiempo de la guerra carlista, cuando sucedió lo que os voy á narrar lo más fielmente posible para evitar que alguno de los que intervinieron en el hecho, de los que viven muchos todavía, puedan decir que le ha abultado la imaginación del cuentista.

Corría el rumor por el pueblo de X de que un atrevido cabecilla carlista que con su facción se había internado en Extremadura, molestado por las tropas leales que le cerraban el paso á Portugal, avanzaba rápidamente hacia Castilla esperando incorporarse á uno de los grupos facciosos acordonados por aquel entonces en las montañas de León; se decía que acampaba un grupo de veinte hombres en la espesura del monte Egido, á unas cuatro leguas del pueblo por el que forzosamente habría de pasar si en realidad el enemigo estaba en el monte que decían.

La noticia corrió como la pólvora; los comentarios menudeaban, y en la Plaza Mayor, se discutía acaloradamente, contándose y pesando las probabilidades de salir con bien de la temida invasión; un pueblo de quinientos vecinos bien puede oponerse á ser invadido y aun salir al encuentro del enemigo antes de que se le entrase por las puertas, decían unos más esforzados; otros más cautos, preferían encastillarse en el pueblo y esperar el ataque. Esta última opinión estaba próxima á triunfar contra el parecer de don Rosendo que, dicho sea en honor á la verdad, bufaba indignado al ver el ánimo pusilánime de la mayoría de sus convecinos; pero tanto bufó, y pateó y se encolerizó, que, para aquietarle, uno de los vecinos más sensato ó menos medroso encontró perfectamente conciliables ambas opiniones y así lo expuso: puesto que sobraba gente, que fueran cuarenta de ellos á esperar al enemigo al alto del Rebollar, magnífica posición estratégica, y los demás esperarían en el pueblo dispuestos á verter la última gota de sangre.

Esto acordado, nada más justo que capitanease al escuadrón beligerante el mismo don Rosendo. Le correspondía el mando por tres razones; primera, porque al noble y panzudo hidalgo le venia de casta el mandar *las cabalgadas*, según más señaladamente rezaba en los archivos del conejo; segunda, porque ade-

más de tener un magnífico caballo, poseía heredado de sus abuelos, un no menos magnífico espadón; y por último, porque ya en la discusión había demostrado ser el más valiente y, por lo tanto, el más digno.

Era de ver el ardor bélico, el guerrero ímpetu de que se sintió poseído. Don Rosendo al verse armado de su enorme sable (sable ó espadón, que en esto no están contextes las crónicas) dirigiendo desde su caballo de gran alzada la abigarrada grey camino del Rebollar. El anciano que me lo refirió decía de él entusiasmado que por lo arrogante y aun por lo corto de talla, solo podría comparársele con un Napoleón; nunca olvidaré tampoco, añadía, la tiernísima despedida que en las afueras del pueblo hicimos á los expedicionarios; las mujeres abrazadas á sus maridos, no veían el momento de abandonarles, hasta que don Rosendo, con el mostacho erizado, irguiéndose sobre los estribos dió la orden de partir poniendo su caballo al trote como su antiguo jefe de mesnada y marchó seguido de sus cuarenta hombres que en revuelta confusión iban, quien á caballo, quien en mula, quien en pollino, y todos con sendas alforjas repletas de provisiones y menos que medianas armas, excepto don Rosendo que si les excedía en las provisiones mucho más les ganaba en armas, pues además del sable llevaba dos antiguas pistolas de arzón.

En la cumbre del Rebollar hicieron alto, dando orden don Rosendo de dejar aprestadas las caballerías para marchar al primer aviso y colocando de centinela al Calasparra con uno de los pistolones, con lo que se acreditó de peritísimo capitán; después mandó acometer las provisiones de boca y se puso á comer también, dando ejemplo de abnegación á sus tropas.

Tampoco están conformes las crónicas acerca de lo que al poco rato le sucedió al Calasparra; no se sabe si por no haber manejado en su vida un pistolón se dió á jugar con él, ó fastidiado de la centinela y resabiado por sus hábitos rufianescos que le impulsaban á burlarse de todos, incluso de don Rosendo á quien tal vez conocía como á su propia camisa, fué el caso que sonó un estampido tremendo, como el de un cañonazo ó al menos como el de un arma cargada hasta la boca y que hace mucho tiempo que no se descarga.

Y aquí fué Troya: don Rosendo con el cintu-

rón desceñido, sin lugar para recoger su sable, ante la inminencia del peligro montó como Dios le dió á entender y á ña de caballo salió disparado camino del pueblo.

Anocheecía cuando descabalgaba sudoroso y jadeante en el portalón de su casa solariega. Pronto se supo en todas partes que don Rosendo había llegado solo, vencido y hasta sin el espadón. ¿Qué habrá pasado? Por fuerza la derrota había sido completa; nadie debía haberse salvado. ¿Qué es de mi marido? ¿Qué de mi hijo? ¿Qué de mi hermano? Eran las preguntas que se sucedían. Y don Rosendo, fiero aun, imperturbable, erizado el mostacho, contestaba mientras retiraba del arzón la única pistola que le había quedado. Tu marido ha muerto; el tuyo está mal herido; nadie se ha librado porque los enemingos eran más de quinientos y empezaron la batalla disparando un cañón.

¡Qué consternación en el pueblo en aquella noche triste é inolvidable! La resistencia se juzgó imposible; debía abrirse las puertas al enemigo; los concejales que se fueran á velar á la Casa del Concejo dispuestos á entregar las llaves; y todos los demás vecinos, á acostarse.

Pero ¿quien dormía? A las dos horas se oyó el rumor de la cabalgata que alegre y dando gristos entraba en el pueblo; el Ayuntamiento con bandera blanca alumbrada con un farol salía presuroso á entregar las llaves á los carlistas, cuando ¡oh, sorpresa! vieron que el Calasparra al frente de la hueste vecinal se adelantaba á entregar al Alcalde, entre la general rechifla, un monumental espadón, único y brillante trofeo de la singular jornada.

JOAQUIN ALBI.



RIMAS

Te amo, dije con voz temblorosa,
quise ver la respuesta en tu cara
y en tus ojos serenos y azules
brillaba una lágrima.

Hoy me dicen que ya no me quieres,
que perjura y cruel me engañabas
y hoy arrostras mi frío desprecio
con risa sarcástica

Yo no sé si llorar ó reirme,
ya no sé lo que expresan las lágrimas,
hoy sufría tu orgullo y reías
ayer eras feliz y llorabas.

JUAN RUIZ DE SALAZAR.

CRONICA

Llegó el invierno. Un invierno que asoma entre los pliegues de su sudario la faz sombría, terrible, trágica. Un invierno que trae la satisfacción cruel que le hace sonreír con goce macabro, al atisbar bajo su garra la desolación y la muerte. Porque presente que, hasta el calor del hogar, siente este año que acaba, en estas sierras de peladas breñas, en estas miserables moradas, escalofrios siniestros.

¡Qué cosas más negra presentir, la faz siniestra de esa figura cruel, notar su soplo helador, sus mortíferos alientos, y no poder escudarse en el interior del hogar, donde el hambre tortura y lacera, imponiendo como único medio de capitulación, la muerte! ¡Nada más triste, más doloroso, que ese hogar sin pan y sin lumbre, en cuyo seno se agitan, seres tristes y famélicos, con el desfallecimiento en el alma y la tortura en el corazón.

¡Yo siento cómo en el tiempo se va cerniendo sobre esta sociedad misera días de terrible angustia! ¡minutos eternos y de sublime dolor, en que han de oírse, sobre el reconcentrado y sombrío silencio del hombre abatido, gritos y ayes de mujer, y llantos de niños! ¡Yo he percibido ya ese temor cruel que tortura lentamente y al mismo tiempo los sentimientos maternales y las debilidades de mujer, que cree poder aplacar y entretener esa carie del estómago con una esperanza insensata! ¡Yo siento en mi mismo un dolor que me parte el corazón al pensar en tales víctimas, que en los delirios de su alucinada mente, sueñan con la carta, el sobre monedero, la libranza que creen remitida ya acaso por el ser ausente y querido, del padre, del esposo, del hijo, que salieron a *ganar la vida*, y sólo hallan al siguiente día, la desgarradora y fría y lamentable epístola en que, con llanto en los ojos y con dolor en el corazón, participa que no encuentra trabajo! ¡Esperanzas perdidas, gemidos que se arrancan del pecho, un instante sostenido por latidos de ilusión! ¡Y en tanto, el ser se consume, lentamente, agotando las energías de su vida!

Escribía esta mal remendada crónica literaria, cuando aun creía percibir en el oído el eco triste que en él dejó la lectura de una carta en que, un digno Alcalde de uno de los pueblos de esta serranía, exhortaba á otros va-

rios á solicitar de su Diputado á Cortes protección y recabara de los poderes públicos medios para evitar esta miseria que se avecina.

¡Noble empeño!

Sin terminar esta, solté la pluma y salí un instante al campo, no á mucha distancia de este lugar, cuya calma y quietud inertes paso mi vida contemplando. A larga distancia en el paisaje escueto y pelado, se perciben los puntos móviles que se alejan ó se aproximan. El ansia de saborear lo extraño, me aguijonea con deseos y mi vista quiere penetrar y escrutar la distancia creyendo percibir en la lejanía la silueta vaga y confusa del peatón.

¡Extraña coincidencia con esta crónica empezada! El punto lejano se convierte en dos hombres, dos espectros que, con el hato al hombro, llegan por el camino que sigo.

Les pregunté emocionado. «¡Ah! ¡Se volvían á casa! ¡No había trabajo en ninguna parte! ¡Diez días llevaban ya, sin haber soltado de las manos ni bajado del abrumado hombro el palo que sostenía el hato miserable! ¡Y avanzando todos los días, siempre avanzando, con el último resto de esperanza, que hace esperar la ilusión, ¡la visión, mejor! de un cortijo donde morir si era preciso, arrancando al terruño un pedazo de pan.

¡Cuánto se necesitará para llenar de desaliento la voluntad fuerte de esas víctimas del trabajo! ¡Qué desgarrada deben tener en su retorno al hogar, el alma, y qué pena no sentirán al pensar un momento, sobre un ribazo, en un descanso del camino, que sus familias, que esperan impacientes el producto de su sudor, se han de encontrar de improviso con ellos, precisamente en esta noche, ¡oh tristeza! en que sólo pueden ofrecerles como aguinaldo con que celebrar el nacimiento de Dios, amargura y dolor.

GUILLERMO GARCIA,

(Natural del Barco de Avila.)

Garganta del Villar 24-12-907.



Lamentaciones de un pavo inspirándose
en las décimas de «La Vida es sueño».

Apurar, Cielos, pretendo,
porqué me tratan así
¿Cual fué mi delito, di,
contra los hombres naciendo?

¡Más todo, ay, Dios, lo comprendo!
 Bastante delito ha sido
 de una pava haber salido
 para mostrar tu rigor:
 pues no hay delito mayor
 que el haber pavo nacido.
 Solo quisiera saber,
 porque ese afán de engordarnos
 para en las Pascuas, matarnos
 pensándonos en comer.
 ¿A quién le puede ofender?
 ¿No nacen otros mortales
 mucho más irracionales?
 ¿Pues si ellos también nacieron
 porque no se los comieron
 siendo como yo, animales?
 Nace el gato de una gata
 y se os sube al regazo
 os atiza un arañazo
 con solo estirar la pata.
 Para ello, no se recata
 y aunque hace al dueño sufrir
 lo acaricia en su dormir
 dejando su vida en calma.

¡Y teniendo yo más alma
 me condenan á morir!
 Nace el burro y al nacer
 ya le cuida con esmero
 un aguador ó un arriero
 dándole bien de comer.
 Y si lo piensa vender
 el que lo logra adquirir
 por alargarle el vivir
 lo mimá y tiene contento.
 ¡Y á mi con mejor talento
 me condenas á morir!

Nace el hombre, un animal
 que aunque, ser un sabio alega
 aquel que á Ministro llega
 gobierna bastante mal.
 Y aunque se cree racional
 he visto á muchos subir
 que á comer debieran ir
 donde nació Jesucristo.
 ¡Y á mi naciendo más listo
 me condenan á morir!
 En llegando á esta pasión,
 un volcán, un tigre hecho
 estoy de rabia, deshecho
 mordiéndome en un alón.
 ¡Que ley existe ó razón,
 para aunque pavo me nombre
 se me niegue, y no os asombre,

el vivir, lo principal
 que Dios le dió á otro animal
 como el gato, el burro, el hombre!

A. DE TAPIA.



De la vida del corazón.

Madre adivina.

Es una carta cariñosa y tierna, carta de madre, esta que tengo entre las manos.

Y no es madre mía la que escribe; pero lo fué de otros, y sabe del amor y del sufrir.

Sabe también que sufro. No se lo ha comunicado mi pluma, que sólo le habla de optimismos y ensueños; más ella lo ha leído en lo blanco del papel de mis cartas, con esa clarividencia que les hace adivinar á las madres. Y aunque siempre ha fingido ignorarlo, en este último pliego, escrito para que yo lo lea en días que son para todos de alegría y de júbilo, no ha sabido su cariño ocultarme su pena. Me la revela, sin querer, en una frase de su carta, nerviosa, breve, rápida, como si hubiera tenido prisa de acabarla para llorar luego libremente, antes que sus lágrimas vinieran á manchar el papel y tuviera yo que notar sus huellas...

¡Santa delicadeza esta, que oculta los dolores propios, para no aumentar los ajenos!

—«Adiós, Boni, me dice: Pasa las Pascuas, lo mejor posible».

Y yo sé toda la amargura, toda la intensidad que hay en esas dos líneas, que se salen de la vulgaridad de las felicitaciones que he de recibir estos días, ninguna de ellas escrita por quien me quiera tanto.

Friamente, como cosa obligada, el cartero me entregará durante una semana, postales y tarjetas, (que yo leeré también friamente), parecidas todas:—*Muchas felicidades. Feliz año nuevo. Felices Pascuas...* En todas ellas se brindará á mis ojos un deseo de dicha, y, sin embargo, ninguna ha de ser tan expresiva, tan honda, tan sincera como el seco final de esa carta, en el que una buena madre—que me vé desde lejos sin verme—no ha invocado la mágica palabra «felicidad», por miedo á que yo caiga en la cuenta de que no la tengo.

¡Pobrecilla! Ha querido dimitirme que lo sabe, pero su corazón no ha logrado fingirlo.

y con esa sencilla frase me demuestra que tampoco es dichosa ella, porque no lo soy yo.

—Sé las tempestades que agitan tu alma y las tristezas que anublan tu frente; por eso no te deseo una felicidad que no has de sentir; pero quiero que la persigas, que la busques, que sufras lo menos que puedas, que veas en la vida el remedio á la vida...

Eso, eso es lo que necesitaba decir el corazón que dictó estas pocas palabras:—«Pasa las Pascuas lo mejor posible». Pero no quiso hacerlo, temeroso de contribuir á una pena, y aquél impulso franco se trocó en esa frase ex-céptica, dolorosa, punzante, como la hoja de una espada.

Generoso corazón el de esa madre adivina, que no es mi madre, pero que sabe amar y sufrir, porque lo fué de otros, y que no se ha atrevido á felicitar-me las Pascuas...

BONIFACIO CHAMORRO.

Madrid-24-Diciembre-907.



Ecos de Sociedad

Con mucho sentimiento mio, no pude el sábado anterior, dar en esta sección la *lata* semanal con que acostumbro á molestar á los amables lectores de PROSA Y VERSO.

Pero en cambio esta semana pienso desquitarme, sirviéndoles á Uds. unas cuantas é interesantes noticias que ya quisiera para sí algún Monte-Cristo de menor cuantía.

La distinguida Sra. de nuestro particular amigo D. Emilio Gonzalez, ha dado á luz una robusta niña.

Unimos nuestra felicitación á las muchas que han recibido con este motivo.

D. Salustiano Casas, Oficial 4.º de Hacienda que fué en esta provincia y que actualmente prestaba sus servicios en la de Santander, ha estado gravemente enfermo en aquella ciudad. Celebramos la mejoría iniciada y esperamos que nuestro buen amigo el Sr. Casas se hallará en breve completamente restablecido de su dolencia.

Nuestro compañero de redacción D. Manuel Castillo, ha sido nombrado oficial de 5.ª clase de la Intervención de Hacienda de esta provincia.

Escusamos decir al amigo Castillo cuanto nos congratula la noticia y cuan sinceramente le felicitamos.

A los cincuenta y tres años de edad, y víctima de penosa enfermedad, falleció el viernes último doña Elisa Ibáñez, esposa de nuestro amigo D. Benito Manuel á quien así como á sus hijos y demás familia damos nuestro más sentido pésame.

La finada recibió cristiana sepultura el sábado á las diez y á su entierro asistió gran concurrencia que rindió así culto á la amistad y muchas simpatías con que cuenta el señor Manuel.

Nuestro querido amigo el ilustrado oficial de Telégrafos, D. Antonio Disdier, se encuentra gravemente enfermo.

Muy de veras deseamos su total restablecimiento.

Se dice que en el presente invierno contraerá matrimonio una ballisima señorita de esta población con un distinguido oficial de Administración Militar que actualmente presta sus servicios en la región asturiana.

Por hoy no podemos dar más detalles.

Nuestro querido amigo el joven abogado D. Tomás Arenzana, contraerá, muy en breve, matrimonio con una bella y acaudalada señorita de Bilbao, en cuya población fijarán su residencia.

Reciba nuestra sincera enhorabuena y ojala sea eterna su luna de miel.

Nos asociamos á la pena que embarga á don Isidoro Lopez y señora por el fallecimiento de su hijo, ocurrido á los pocos dias de su venida á este mundo.

Y termino estos Ecos queridísimos lectores el dia de Inocentes, ocupándome de mi.

Yo, aunque DIABLO, tengo mi familia y unos diablillos de ambos sexos muy guapos y basta que yo, su padre, lo diga.

Pues bien; yo tenia hoy la preocupación de si me darían alguna inocentada; más por tener enfermos á tres de los diablillos no había salido de casa, y esta circunstancia me tenia un tanto tranquilo respecto de aquella preocupación; cuando cátrate que en las últimas

horas del día y en el momento en que me proponía un tranquilo reposo, ya zambullido en mi lecho conyugal, mi consorte dá dos comprimidos y lastimeros ayes; trato de espabilarme é inquirir la causa de su dolor y cuando abro los ojos me encuentro, así, de golpe y porrazo, con un nuevo vástago que llega al mundo llorando, como todos y dándome la inocentada de venir, no con el consabido pan debajo el brazo, si no muy dispuesto á comerse el que yo tenga.

¡Ah! Lo pongo á disposición de ustedes.

EL DIABLO COJUELO.



La Cruz Roja

El jueves se reunió en el salón de sesiones del Ayuntamiento, bajo la presidencia del Delegado accidental don Calixto Fournier, la Sección provincial de la Cruz Roja de Avila, para la renovación de Junta Directiva, según ordenan los estatutos de esta benéfica asociación.

Leida el acta de la anterior y aprobada, se hizo constar por unanimidad el sentimiento grande de todos, por el fallecimiento de don Ramón Galván, que con tanto celo y actividad consiguió reorganizar la disuelta Sección de esta capital, y acto seguido se procedió á la designación de cargos, quedando constituida la Junta Directiva en la siguiente forma:

Vicepresidentes: D. Santos Aboin, D. Ignacio Hernando, D. Celedonio Sastre y D. Manuel Canales; Tesorero: D. Cesar Jimenez; Contador: D. Basilio Aboin; Inspector provincial: D. Enrique Morales; Secretario: D. Francisco Márquez; Director facultativo: D. Juan Antonio Vinuesa; y Vocales: D. Joaquin Delgado, D. Adolfo Monfledo, D. Mariano Guerras, D. Froilan Perrino y D. Calixto Fournier, quedando por nombrar el cargo de Presidente, que ha de hacerse después de que sea aprobada esta Junta por la Asamblea Suprema, pero facil es presumir que volverá á recaer en la prestigiosa personalidad de D. Calixto Fournier por las relevantes condiciones de seriedad y talento que le adornan para el desempeño de su cometido.

Oportunamente daremos cuenta de cuando ha de celebrarse la próxima Junta general como de todos los asuntos concernientes á tan humanitario y benéfico instituto.



ESPECTACULOS

Coliseo Abulense.

Pepillo, nos ha traído como aguinaldo de Pascuas, una *muñequita* muy lista y muy bonita que, como ella dice, vale mucho más que una mujer; y es verdad, por que el *juguete* que hoy se exhibe en el cine, es un número que resulta muy original y entretenido.

El *Trio Obiol*, es de lo mejor que se ha presentado en el escenario del Coliseo Abulense y merece la empresa la enhorabuena del público, por el acierto, con que está contratando artistas de tan buen gusto y mérito.

La preciosa muñequita automática hace su papel tan á la perfección, que algunos dudan si es efectivamente un autómatas ó una persona humana.

Si unimos á esto que cantan, bailan, y diálogan con mucha gracia y soltura, el *Trio Obiol*, resulta un número amenísimo y variado, que el público no se cansará de ovacionar entusiastamente, como lo está haciendo todas las noches.

A los aplausos del público unimos el nuestro, para los simpáticos artistas y para la empresa del cine.

El jueves último se celebró un baile amenizado por la escogida orquesta que dirige don Eliso Martín, el cual estuvo muy animado. El numeroso elemento de pollos alegres y muchachas preciosísimas que llenaba el salón gozó de las dulces delicias del *chotis*, hasta las tres de la madrugada.

El día 1.º de año y el de Reyes se celebrarán otros dos bailes, para los cuales no hay que descuidarse en recojer las tarjetas de socios, por ser número fijo.

Siguen estando muy divertidos todos los bailes que celebra la sociedad del salón de la calle de Tallistas y desde luego suponemos que serán aún mejores los que se preparan para lo sucesivo.

La juventud se divierte de lo lindo estas Pascuas. Tenganlas muy felices y ¡duro con el automóvil!

N. N.

PICADILLO

Nuestro querido amigo el joven D. Eduardo Balabasquer (hijo) ha sido nombrado escribiente de la Jefatura de Obras Públicas de esta provincia,

Reciba nuestra más sincera enhorabuena.

El retraso con que el presente número sale á la calle, hace que alguno de los artículos pierda su actualidad, pues escritos para el día de Inocentes y compuesto todo el original para dicho día, hubo necesidad de suspender la tirada con el triste motivo de la desgracia que aflige á nuestro querido amigo D. Beuito Manuel.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de *La Semana*, periódico literario, que con creciente éxito viene publicándose en Santander, y con el que desde luego dejamos establecido el cambio.

Según noticias que hasta nosotros han llegado, durante el mes de Enero próximo, em-

pezarán á publicarse en esta ciudad, dos periódicos diarios, además de la revista semanal, cuya aparición se ha anunciado recientemente.

Sean todos bien venidos, aunque nos parecen muchos periódicos para Avila.

La acreditada Peluquería de D. Fruto López, se traslada desde Zendrera 19 á San Segundo 7.

Desde 1.º de Enero próximo, las suscripciones para fuera de la capital, tendrán que hacerse forzosamente por trimestres, satisfaciéndose su importe por adelantado.



Apartado de "PROSA Y VERSO,,

G. G.—Garganta del Villar.—Recibidos los sellos; no así la poesía que me dice.

El jovon Telémaco.—Avila.—Gracias por el envío que agradeceré, repita con frecuencia.

Aperitivo.—Arévalo.—Ignoro lo que V. me dice; procuraré enterarme y resolveré.

T. S.—Madrid.—Bien sabe Dios lo mucho que siento no poder complacerle.

F. A.—Madrid.—Me gusta y entra en turno.

J. C.—Valladolid.—No es de la indole de esta publicación.

EL CARTERO.